

Natalia Álvarez Méndez y Ana Abello Verano (coords.),
Espejismos de la realidad. Percepciones de lo insólito en la literatura española (siglos XIX-XXI), Universidad de León, Área de Publicaciones, León, 2015. ISBN: 978-84-9773-720-3.

A pesar de que todavía no se han analizado académicamente en profundidad diversas categorías y formas de lo insólito, es este un género que goza de gran vitalidad en el panorama literario español de los siglos XIX-XXI. Así lo afirman Natalia Álvarez y Ana Abello, coordinadoras de *Espejismos de la realidad*, una obra que nació gracias a la celebración del Congreso Internacional Figuras de lo Insólito en las Literaturas Española e Hispanoamericana (siglos XIX-XXI), dirigido por el Dr. Javier Ordiz Vázquez y la Dra. Natalia Álvarez Méndez, en noviembre de 2014 en la Universidad de León. Dicho volumen recoge veintitrés textos que ahondan, tanto crítica como teóricamente, en la superación y subversión del realismo mimético, confirmando la amplia presencia de lo fantástico en la tradición literaria española e incidiendo en otras estéticas como lo maravilloso, el terror o la ciencia ficción.

Agrupados en cuatro bloques diferenciados y precedidos de una introducción, estos *Espejismos de la*

realidad cuentan en el primer capítulo con la visión personal de diversos escritores que cultivan distintas tendencias de lo insólito –el abismo y las perturbaciones de la realidad, el realismo quebradizo, «lo otro» y el ángulo del horror, lo real inverosímil, los futuros alternativos, las ensueños futuribles–. En primer lugar, el escritor Juan Jacinto Muñoz Rengel se aproxima a lo fantástico desde un punto de vista filosófico. Citando como ejemplo de literatura filosófica pura a Borges, este autor afirma que la ficción sirve de modo de conocimiento; no en vano, toda la historia de la literatura –al igual que cualquier hipótesis científica– se ha construido sobre axiomas y constructos sobre los que se asientan verdades filosóficas. La única herramienta de la que dispone el hombre para construir su versión del mundo es la ficción. En el ámbito de lo fantástico, la literatura de viajes nos ayuda a comprender la noción de tiempo; las teletransportaciones, la del espacio; la literatura de fantasmas sirve para acercarnos

a la muerte; el motivo del doble para indagar en nuestra propia identidad. Los cuentos de Muñoz Rengel nacen de una idea fundamental, de una base epistemológica, sobre la que va edificando las escenas, los lugares, los personajes que llevan al lector a ese *vértigo intelectual* que siempre busca crear en sus obras. Realiza a continuación José María Merino, reconocido autor en la materia, una revisión de los diferentes intentos de definir «lo fantástico» y nos ofrece una clasificación personal que acompaña de numerosos ejemplos narrativos. Merino establece tres grandes categorías: «Entes fantásticos», entre los que se incluyen espectros, fantasmas, vampiros, zombies, el diablo y criaturas fruto de alteraciones físicas; «Atributos fantásticos», entre ellos objetos, muebles, espejos, cuchillos, cuadros, anillos, pociones, ungüentos, bebidas, conjuros y libros dotados de efectos sobrenaturales; y «Espacios fantásticos», como castillos, desvanes, grutas, catacumbas, mares, desiertos, montañas, jardines, rupturas del orden espacial y temporal, y el sueño, en contraposición a la vigilia. Concluye el autor estableciendo que lo fantástico es una realidad paralela dentro de la propia literatura. El diálogo de Cristina Fernández Cubas con Ana Casas nos hace viajar de nuevo a lo fantástico, a «lo otro», revelándonos así

algunas de las claves de su narrativa y cómo a esta autora lo insólito se le aparece en los ambientes más sencillos. Entre las características de su obra podemos destacar los espacios como generadores de lo insólito, surgiendo de objetos reales o cotidianos, o de ensoñaciones de la infancia; la normalidad como punto de partida en que surge algo que rompe lo cotidiano; o la invención de personajes que se mueven en una lucha entre razón e intuición, entre lo que son y lo que aparentan ser. «La escritura –declara– permite viajar a lugares en los que no se ha estado nunca». Fernando Iwasaki incide en su personal utilización del humor como herramienta fantástica para conseguir que lo verdadero parezca inverosímil, tratando temas tan trascendentales como la muerte, el dolor, el desamor, e invitándonos a reflexionar sobre ellos. El capítulo termina con la *Trilogía Victoriana* de Félix J. Palma, que le lleva a reflexionar acerca de las lecturas de su infancia y a buscar sus orígenes en el género de la fantasía y la ciencia ficción, al mismo tiempo que analiza la situación actual del género en sus vertientes de *steampunk* o *retrofuturismo*.

El segundo capítulo acota aspectos de lo insólito desde una perspectiva teórica, abordando cuestiones que nunca antes habían obtenido respuestas claras. La revisión de la

ciencia ficción en el siglo XIX corre a cargo de Juan Molina Porras, que, analizando sus pilares capitales, trata de dar respuesta a por qué no llegó a triunfar como género literario entre la crítica. La literatura de terror española como una categoría más de lo fantástico es el tema elegido por Miguel Carrera Garrido. Tradicionalmente, se ha incluido lo terrorífico en el macrogénero de lo insólito, pero el terror supera la frontera de lo sobrenatural, y Carrera Garrido propone las claves para estudiarlo desde otros enfoques, tales como lo gótico, lo siniestro o lo monstruoso. En la ficción de terror lo sobrenatural no es un elemento protagonista, no se busca cuestionar las leyes físicas sino que es la otredad del hombre la materia prima. El terror se mueve entre dos fuerzas: el mal y la monstruosidad, lo moral y lo estético. El terror tiene forma y contenido, y por eso podría constituir un género autónomo, al igual que ocurrió con la narrativa gótica. Ana Casas, siguiendo los postulados teóricos de Vincent Colonna en *Autofiction & autres mythomanies littéraires*, profundiza en el binomio que conforman lo fantástico y la autoficción para introducirnos en la *autoficción fantástica* y sus diferentes manifestaciones: lo fantástico moderno, lo onírico, lo trágico, el realismo grotesco y lo contrafactual. Ejemplifica Casas esta autoficción

con obras de la literatura hispánica –Gonzalo Torrente Ballester, Carmen Martín Gaité o Francisco Umbral– en las que el autor se identifica con uno de sus personajes. Sin embargo, en ella se producen líneas argumentales y temáticas incompatibles, intertextualidad o planteamientos paródicos que anulan el discurso autobiográfico, por lo que propone una terminología quizás más acertada: *autoficción imaginaria*.

El tercer bloque de este volumen se aproxima a lo insólito en la literatura española de los siglos XIX al XXI desde una perspectiva crítica. El primer artículo, de Benedetta Belloni, analiza los elementos que constituyen el enfoque fantástico de «Los tesoros de la Alhambra», un cuento de Serafín Estébanez Calderón, donde destaca la nueva dimensión semiótica que toman al entrar en contacto con la cultura hispano-árabe andalusí. Raúl Fernández Sánchez-Alarcos estudia el carácter futurista del relato de Ángel Ganiet *Las ruinas de Granada*, que atiende a la personalidad excéntrica de este autor granadino de final de siglo. De la época modernista y, más en concreto, del renacimiento de la alquimia en el siglo XIX se ocupa Isabel González Gil tratando los elementos recurrentes de las obras del período. La producción breve de Pío Baroja es abordada por Francesca Crippa desde el enfoque de lo in-

sólito, aun cuando destaca más por su realismo que por sus componentes fantásticos. Rafael Cabañas Alamán estudia las escenas fantásticas de *El incongruente* de Ramón Gómez de la Serna, donde los objetos poseen gran protagonismo y cobran vida dentro del mundo del protagonista, que oscila entre lo real y lo inverosímil. *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, primera novela de Sánchez Ferlosio, es examinada por Jael Tercero Andrade, que sostiene que la obra se estructura en distintos niveles que conforman una unidad narrativa sustentada en el principio mediador propio de lo maravilloso. María Lourdes Núñez Molina se acerca a las *Fábulas del tiempo amargo* de María Teresa León, analizando exhaustivamente un cuento maravilloso con influencias de los romances franceses de temas sobrenaturales. Mikel Peregrina elige la obra de Juan G. Atienza, ligada a lo fantástico y la ciencia ficción, desarrollada entre 1966 y 1975 y que todavía sigue sin ser explorada por parte de la crítica. Sergio Fernández Martínez se traslada a la obra de la narradora Pilar Pedraza para ofrecernos una visión del horror corporal, lo monstruoso y la figura de la Nueva Carne. El motivo del cuerpo se convierte en espacio de reflexión y deconstrucción de la propia identidad. El terror corporal de Pilar Pedraza nos lleva a reflexionar sobre

nuestra propia carne como espacio real donde surge el miedo a la muerte, el erotismo y el rechazo a lo abyecto. Raquel Crespo Vila prueba que en la Edad Media surgieron espacios narrativos en los que se combina lo histórico con lo fantástico, como se demuestra en la obra *Juglar* de Rafael Marín, que también trata estéticas de la novela gótica y revive los tradicionales *mirabilia* medievales. La relación entre literatura y cine es abordada por Rosa María Díez Cobo, gracias al homenaje que la novela *Lágrimas en la lluvia* rinde a la mítica película *Blade Runner*. Así se analizan las redes intertextuales existentes en el género distópico. Para terminar, José Seoane Riveira busca las claves narrativas y estéticas de la novela *El hombre bicolor* de Javier Tomeo, adentrándose en la psicología del personaje y en la ciudad vacía donde vive, que revelan una vida sin sentido.

El último capítulo de este libro se dedica a la narrativa fantástica española más reciente, variedad de lo insólito que ha ido cobrando protagonismo en las últimas décadas. Para ello ofrece una muestra de los autores más destacados en literatura fantástica del siglo XXI. Comienza hablando David Roas de los buenos tiempos por los que pasa la narrativa fantástica en la actualidad y de la diversidad de estilos y temáticas que existen. Asimismo, define

los rasgos característicos de la poética fantástica actual: la yuxtaposición conflictiva de órdenes de la realidad; las alteraciones de la identidad, con el individuo perdido, desarraigado, que no se adapta a un mundo que no es el suyo, y el recurso del doble como alternativa a la vida del personaje; la voz del Otro, que nos hace cómplices de sus sentimientos y experiencias; y la mezcla de lo fantástico con el humor, estableciendo una «distancia de seguridad» frente a lo imposible. La cuentística de Patricia Esteban Erlés es tratada por Raquel de la Varga Llamazares desde la perspectiva de género. Esta autora emplea como elemento fantástico recurrente la figura del monstruo, siempre femenino, que supone una amenaza física, psicológica y moral que hace tambalearse los conceptos tradicionales de las relaciones de pareja. Con una dedicación especial a la figura de la *femme fatale*, Patricia Esteban Erlés refleja la idealización de un modelo de mujer obsesionado con la perfección física que lleva a sus personajes a rozar el absurdo. En definitiva, una autora comprometida que busca encontrar respuesta acerca de la identidad femenina en el siglo XXI. Y como todo tiende a acabar en el mismo lugar donde empezó, cierra este libro un artículo sobre el mismo au-

tor que le dio comienzo. El elemento onírico y las fisuras que tienen lugar entre lo real y lo imposible en la obra de Juan Jacinto Muñoz Rengel son el tema elegido por Ana Abello Verano para su ensayo. El mundo de los sueños sirve a este autor para condicionar la realidad y exponer el conflicto de la pérdida de identidad, relacionado con trastornos de personalidad o alucinaciones. La frontera entre realidad y fantasía viene muchas veces de la mano de la imposibilidad para distinguir entre el sueño y la vigilia por parte de sus personajes, recurso en el que claramente se percibe esa influencia de la filosofía en su obra de la que nos hablaba el escritor en el primer artículo de este volumen.

En definitiva, estos veintitrés textos atestiguan la trayectoria que ha seguido la literatura insólita desde el siglo XIX hasta nuestros días y ponen de manifiesto el éxito que esta tiene en la actualidad. Nada más lejos de la realidad, el género de lo insólito está de enhorabuena.

MARÍA GUTIÉRREZ CAMPELO

Universidad de León

mgutic03@estudiantes.unileon.es

